***HISTORIA DA FILOSOFÍA. SEGUNDO CURSO DE BACHARELATO***

***Karl Marx (1818-1883)***

**Introducción. De Kant a Marx**

El pensamiento kantiano se convierte en punto de referencia ineludible para toda la filosofía posterior. Primero, Arthur Schopenhauer (ver apuntes Kant) y luego el llamado *Idealismo alemán*, pretenderán profundizar en la labor crítica, superando las tesis kantianas. Los idealistas Fichte y Schelling intentarán desarrollar el pensamiento de Kant en la línea de la razón práctica. Pero la figura del Idealismo que tendrá mayor influencia en el siglo XIX será, sin duda, la de **Hegel.** Este profesor de la Universidad de Berlín, nacido en Stuttgart en 1770 y teórico del Estado absoluto, pretenderá ir más allá del kantismo con un nuevo (el último) sistema metafísico. Sus obras más notables fueron *Fenomenología del Espíritu*, *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, o *Ciencia de la Lógica.* En ellas, desarrolla dos conceptos de gran importancia que heredarán sus sucesores y, por supuesto, también Marx. Se trata de los conceptos de **dialéctica** (que expresa su concepción de la realidad y del conocimiento) y de **alienación** (que explica su concepción del ser humano) [[1]](#footnote-1).

Como toda construcción metafísica, la obra de Hegel es abstracta y ambigua, por lo que puede ser interpretada de modos muy distintos e incluso opuestos. Existió así una interpretación de Hegel como filósofo conservador, defensor de religión y teología, y justificador ideológico del Estado autoritario. Pero también hubo quienes vieron en su obra a un revolucionario, superador de la religión y del Estado.

Tras su muerte, sus seguidores de organizarán en torno a dos corrientes:

-La llamada ***derecha hegeliana***, representada entre otros por Kuno Fischer, que hacía hincapié en los aspectos sistemáticos de su filosofía.

-Los jóvenes de la ***izquierda hegeliana***, que destacaban el aspecto dialéctico de su pensamiento y su potencial para la transformación, la crítica y la revolución social. Los representantes más notables de la izquierda de Hegel fueron el crítico de la religión **Ludwig Feuerbach** (ver apuntes) y el propio **Karl Marx**, que llevará a cabo la crítica de la economía y de la política.

KARL MARX. CUESTIÓN ABAU:

1. Alienación e ideología en Marx

***HISTORIA DA FILOSOFÍA. Segundo Curso de Bacharelato***

***Karl Marx CONTEXTUALIZACIÓN***

***Las influencias del socialismo utópico, de la izaquierda hegeliana y de la Economía Política.***

***Revolución industrial y Movimiento Obrero. El nacimiento de las ciencias sociales.***

El pensador cuya obra iba a transformar las ciencias económicas y sociales contemporáneas, así como a influir en la vida y en la organización política de millones de personas, nació en 1818 en la ciudad alemana de Trier (Tréveris, en cast.) y murió exiliado en Londres en 1883. De familia burguesa y acomodada, estudió Derecho en Bonn y en Berlín, donde conoció a fondo la filosofía idealista de Hegel, así como la de sus seguidores llamados *de izquierda*, como Ludwig Feuerbach.

Marx ejerció primero como periodista, conociendo en 1844 en París a Friedrich Engels, quien sería su gran amigo y con el cual escribiría varias obras. Fue Engels el que ayudó económicamente a Marx durante su exilio en Londres y también quien publicó varios de sus escritos, aparecidos tras su muerte.

* Muchos intérpretes han dividido su obra en DOS PERÍODOS, representados por sus dos escritos fundamentales:

1. “El joven Marx” o el Marx “filósofo” es quien escribe en 1844 los *Manuscritos de Economía y Filosofía*.

2. “El Marx maduro” o Marx “científico” es el economista que escribe *El Capital* en 1867.

Otras obras importantes son *La ideología alemana* (1845), el *Manifiesto Comunista* (escrito a medias con Engels en 1848) o *Crítica de la Economía Política* (1859).

* Las TRES FUENTES DEL PENSAMIENTO DE MARXson las siguientes:

a) La **filosofía clásica alemana**, de la cual recibe particularmente la influencia de **Hegel** (suconcepción *dialéctica* de la realidad como un conjunto interrelacionado en el que las cosas evolucionan como resultado de una oposición de contrarios, que influirá en su interpretación de la Historia) y de **Feuerbach** (su crítica de la teología y de la religión como instrumentos de alienación).

b) La **economía política inglesa** de **Adam Smith** y **David Ricardo**, que Marx había estudiado profundamente en Londres y que criticará con dureza en *El Capital*, elaborando una nueva teoría económica más favorable a los intereses de los trabajadores.

1. El **socialismo revolucionario** francés, representado por **Fourier** y **Saint-Simon**, al que Marx y Engels calificaron como *utópico* por fundamentarse sólo en cuestiones morales y al que opusieron su *socialismo científico,* basado en el análisis económico.

La vida de Marx transcurre a lo largo del siglo XIX, una época marcada por la consolidación de las sociedades industriales. La hegemonía británica en el comercio naval permitió que ya en el siglo XVII Inglaterra acumulara la riqueza necesaria para invertir en las primeras factorías mecanizadas. La **máquina de vapor** perfeccionada por James Watt sustituyó a los procedimientos tradicionales empleados en las manufacturas y mejoró extraordinariamente la producción. A su vez, la **luz de gas** permitiría prolongar ampliamente la jornada de trabajo. La aparición del **ferrocarril**, unida a la navegación a vapor, revolucionó el transporte y abrió nuevos mercados internos y externos, facilitando la exportación, así como el traslado de materias primas desde las colonias a la metrópoli. De esta forma es como se gesta la **Revolución Industrial**, que casi desde sus inicios, tiene que hacer frente a una masa creciente de obreros concentrada en los principales núcleos urbanos que protesta por sus lamentables condiciones de trabajo.

El capitalismo industrial defiende una fuerte productividad orientada al máximo beneficio que se apoya en la **inexistencia de leyes que regulen la actividad laboral**, lo cual permite al patrón fijar libremente las condiciones del trabajo. Estas condiciones laborales, con una jornada ilimitada durante los siete días de la semana, despido libre, trabajadores de todas las edades, ninguna clase de seguro sanitario, de jubilación, o de desempleo, configuran un régimen de semi-esclavitud que va a ser contestado por los trabajadores europeos.

El desarrollo económico del siglo XIX va a ser, de este modo, el detonante del **Movimiento Obrero**, un período reivindicativo y revolucionario en el que los trabajadores, asociados en los sindicatos que por entonces aparecen, van a exigir nuevos derechos y al que Marx contribuyó notablemente. Marx centrará sus estudios en el fenómeno de la *explotación* padecida por los trabajadores en el régimen capitalista, al que venden su *fuerza de trabajo* que genera una *plusvalía* de la que se apropia el patrón. Tal es el contexto histórico, social y económico en el que van a aparecer las llamadas *ciencias sociales*, de las que el propio Marx es considerado como uno de sus fundadores.

Las **ciencias sociales** tienen como objetivo comprender las motivaciones, los fines y consecuencias de los comportamientos humanos, tanto desde una perspectiva individual como social. Las principales ciencias sociales son, pues, la política, la economía, el Derecho, la psicología, la historia, la antropología… Todas estas disciplinas son relativamente recientes, pues no comienzan a aparecer como ciencias independientes hasta finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Hasta entonces se consideraban incluidas en la filosofía. Las ciencias sociales nacieron a la par que desaparecía el viejo mundo, arrastrado por la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. A mediados del siglo XIX apareció un interés práctico por resolver los problemas económicos, sociales y políticos derivados del capitalismo industrial. La investigación científica se orientó entonces hacia el ser humano, que se convierte en objeto de estudio, debido a esa necesidad de dominar unos convulsos fenómenos sociales.

En una primera etapa marcada por el **Positivismo** (cuyo máximo representante será el francés Auguste **Comte**, a quien se considera como fundador de la sociología), las ciencias sociales abordan el estudio del Hombre con los mismos métodos que lo hacían las ciencias de la Naturaleza (esto es, la *explicación*, orientada a describir regularidades en los fenómenos naturales que permitieran la predicción). En la segunda etapa de su constitución, el **Historicismo** alemán de **Dilthey reivindicó una metodología propia para las ciencias sociales**: la *comprensión* (basada en identificar las motivaciones, los fines o las consecuencias de los fenómenos sociales y culturales, a los que se considera impredecibles y diferentes de los naturales). Paralelamente, se configura el **pensamiento marxista**, que ha marcado de un modo decisivo el desarrollo de estas disciplinas durante una buena parte del siglo XX, y que empleaba una metodología materialista y dialéctica (ver apuntes). La insistencia en que existen unos métodos y unos objetivos característicos de las ciencias sociales frente a los de las ciencias de la Naturaleza ha hecho surgir en la cultura contemporánea el debate entre la cultura científica y la humanística.

Las **influencias que Marx ejerce** son quizá demasiado numerosas para hacer un resumen ajustado, pero baste decir que su figura y el marxismo han determinado el desarrollo posterior de la mayor parte de las ciencias humanas, políticas y sociales, además de transformar la sociedad y la cultura de numerosos países en todo el mundo. En el ámbito estrictamente filosófico y sociológico, el marxismo ha sido profundamente revisado y actualizado durante el siglo XX por los pensadores de la llamada *Escuela de Frankfurt* (Th. Adorno, M. Horkheimer, Walter Benjamin o J. Habermas), quienes elaboran una teoría crítica del capitalismo contemporáneo que, en algunos casos, como los de Erich Fromm o Herbert Marcuse, aparece unida al psicoanálisis de Freud para intentar dar una explicación más completa de los fenómenos sociales y culturales del capitalismo desde una perspectiva *freudomarxista*.

La de Marx es una filosofía crítica que ataca al pensamiento anterior, especialmente al idealismo (Hegel) y al materialismo (Feuerbach), por los que, no obstante, se encuentra profundamente influida. Se trata de una **teoría económica**, pero también de una **concepción del mundo** y de una **antropología**. Pero no es en ningún caso, como algunos creyeron después, un sistema dogmático con pretensiones autoritarias, sino más bien un método de análisis que lleva consigo una propuesta práctica para transformar la sociedad. Una buena prueba de que Marx no pretendió ser el fundador de ninguna escuela o dogmatismo son quizá estas famosas palabras que dirigió a su yerno Paul Lafarge en una carta: *“Ce qu´il y a de certain,c´est que moi, je ne suis pas marxiste”.*

***HISTORIA DA FILOSOFÍA. Segundo Curso de Bacharelato***

***Cuestión ABAU. Alienación e ideología en Marx***

***1. Definición y antecedentes.***

El término *alienación* procede del latín *alienus* y significa "lo ajeno", "lo que pertenece a otro". En general, se denomina así a toda situación en la que una realidad (un objeto, una persona...) se encuentra fuera de sí, en un estado anormal o contrario a su naturaleza, como si perteneciera a otro. También suele traducirse como "extrañamiento" o "enajenación". En relación con el ser humano, la alienación consiste en un proceso de pérdida de la identidad, mediante el cual la persona se pierde a sí misma (por eso se siente extraña), y tanto ella como todo su mundo parecen estar en poder de otra persona distinta. La salida de ese estado de alienación es la liberación.

El concepto de alienación ha sido ampliamente estudiado hasta hace pocos años por la filosofía, la sociología y la psicología. Sus orígenes se remontan a Rousseau, en el siglo XVIII; luego sería estudiado por Hegel, Feuerbach o Marx en el XIX, y acabaría siéndolo por Fromm, Marcuse o Sartre durante el siglo XX.

El ilustrado ROUSSEAU sólo se ocupa de la alienación en un sentido jurídico, y la caracteriza como el proceso mediante el cual el individuo cede (enajena o aliena) sus derechos naturales a la comunidad por medio del contrato social que le lleva a formar parte de la misma.

HEGEL abordará el asunto en su *Fenomenología del Espíritu*, señalando que el alma alienada se expresa en una conciencia infeliz, en una especie de malestar del individuo. El sujeto alienado experimenta un sentimiento de desposesión, desgarramiento o separación interna con respecto a sí mismo. Ese estado de la conciencia no puede ser definitivo. Por eso hay que proceder a una reapropiación o reconciliación por parte del sujeto para lograr la liberación.

El izquierdista hegeliano Ludwig FEUERBACH tiene como objetivo desenmascarar la teología y la religión como fuentes de alienación del individuo. El fantasma religioso, según afirma en su obra *La esencia del Cristianismo*, recorre todo el sistema de Hegel. La vía principal por la cual se produce el extrañamiento del hombre con respecto a sí mismo es, pues, la religión. Para Feuerbach, que los dioses puedan pensarse no quiere decir que existan, sino más bien que todos ellos no son otra cosa que extrapolaciones de conceptos típicamente humanos. Los hombres -sostiene- *crean* sus dioses a su imagen y semejanza; los crean de acuerdo con sus necesidades, sus deseos y sus angustias. *Por sus dioses conoces a los hombres; por los hombres conoces a su Dios.* Lo que los hombres entienden por Dios no es más que lo que ellos mismos son, pero sin las limitaciones características del ser humano. Por ello, al pensar en Dios como un ser distinto, perfecto y superior, los hombres se alienan. La liberación sólo puede producirse cuando se comprende esto y, en lugar de religión se practica el humanismo (es decir, el culto a la Humanidad). La teología, afirma Feuerbach, debe convertirse en antropología. Los únicos dioses son los propios hombres; en consecuencia, el que no está enajenado o alienado, se estudia y trata de comprenderse a sí mismo en lugar de dedicarse a la adoración de entidades ficticias.

***2. La alienación en Marx.***

La concepción de Feuerbach que criticaba a la religión en favor de un culto a la Humanidad alcanzó gran difusión entre los jóvenes hegelianos de izquierda, entre ellos, Marx y Engels. Si Hegel había tratado el asunto de un modo metafísico y abstracto, Marx se interesó por el aspecto concreto y humano de la alienación, cuya principal fuente situó en el trabajo asalariado propio de la sociedad capitalista.

Marx describió con detalle este proceso en sus *Manuscritos de Economía y Filosofía* (1844), donde explica la alienación del individuo como una consecuencia de las condiciones de trabajo en el sistema capitalista (lo que él llama *relaciones de producción*). Para Marx, la actividad práctico-productiva (es decir, transformar la Naturaleza por medio de la producción) es lo que realmente diferencia al hombre del resto de los animales. El trabajo constituye, por tanto, la esencia del ser humano. Cuando en el sistema capitalista, al producir para un patrón, el hombre deja de ser dueño de su propio trabajo, entonces pierde aquello que le es más propio y por medio de lo cual se realiza como individuo, ocasionándose así la alienación. Su actividad productiva y transformadora, así como el resultado de ésta, ya no le pertenecen: son propiedad de otro. De este modo, el trabajador mismo se convierte en un objeto con un precio en el mercado, en una mercancía más (proceso al que Marx denomina *reificación*, es decir, "cosificación"), y queda también alienado con respecto a los otros hombres, con quienes compite en lugar de colaborar, como sería razonable. El resultado de todo ello es que las personas se van deshumanizando progresivamente, y llegan a **tomar por normal y natural una situación que no lo es en absoluto**: en eso consiste propiamente estar alienado.

Todo este proceso de enajenación, competencia y explotación es, sin embargo, **innecesario** y **antinatural**, ya que es consecuencia de un determinado modo de entender y organizar las relaciones de producción: el sistema capitalista. La alienación es, por tanto, una **situación histórica** concreta que puede superarse.

Una de las claves para hacerlo consiste en advertir que el concepto de alienación está estrechamente vinculado al concepto de **ideología**. Una ideología es para Marx el conjunto de representaciones o ideas que un individuo o una clase social tienen de sí mismos, de su lugar en el mundo y en la historia (es decir, lo que piensan de sí mismos y de su relación con los demás). Estas ideas pueden ser, claro está, verdaderas o falsas. En este último caso, la ideología proporciona una imagen falseada de la realidad y de las condiciones de vida, que es característica del individuo alienado.

Marx mantiene que lo que las personas piensan es un producto de la sociedad en la que viven, lo cual provoca en nuestra sociedad capitalista alienada que, sorprendentemente, **los explotados asuman y defiendan la ideología de sus explotadores**. Los contenidos que forman la ideología (religión, moral, política...) cumplen en el sistema capitalista una función ocultadora de lo real que favorece a las clases dominantes y mantiene al individuo alienado.

***3. Las distintas formas de alienación.***

La superación de la alienación (la liberación) tiene que comenzar por una crítica que desenmascare a la ideología como instrumento de la dominación. Por eso distingue Marx varias FORMAS DE ALIENACIÓN, correspondientes a los distintos ámbitos de la cultura que configuran laideología. Existe así una alienacióneconómica, social, política, religiosa o filosófica.

a) ***Alienación económica****.* Tal y como hemos explicado un poco más arriba, el estudio de la actividad productiva como concepto básico llevó a Marx a considerar el trabajo alienado (el trabajo por cuenta ajena) como **forma fundamental de alienación, en la que se basan todas las demás**. El modo de producción capitalista convierte el trabajo y al trabajador en simples mercancías, en objetos. De este modo, el trabajador se aliena con respecto al trabajo -que vive como un castigo, pues trabaja para enriquecer a otro- , con respecto al producto de éste, que ya no le pertenece, y con respecto a los otros trabajadores, con quienes compite.

b) ***Alienación social***. Consiste en la división antinatural de la sociedad en clases sociales como consecuencia de la división del trabajo y de los bienes materiales. No hay mayor alienación que asumir como algo normal la desigualdad entre los seres humanos.

c) ***Alienación política***. Está estrechamente relacionada con la anterior y consiste en la división, también artificial, entre la sociedad civil y el Estado, en la que éste último aparece como un poder extraño, temible y separado de las personas que lo integran, financian y sostienen.

d) ***Alienación religiosa***. La religión es para Marx *"el opio del pueblo"*, es decir, una droga administrada por los poderosos para mantener oprimidas, amansadas y resignadas a las masas populares. La religión está en estrecha relación con la organización política, social y económica del capitalismo, a la que presta su apoyo y justificación. Los religiosos proponen, según Marx, una justicia y una liberación que no son de este mundo: la recompensa por haber aceptado sin protestar la miseria y el sufrimiento sólo se halla después de muerto. Por eso el cristianismo fomenta la resignación y la sumisión, relativizando la injusticia y la explotación. El poder económico usa a la religión y la religión al poder. Como beneficia a los explotadores, estos suelen ser sus máximos defensores y propagandistas, aunque la alienación religiosa provoca, como señalábamos, que el oprimido también defienda, de manera contradictoria, los intereses -ajenos- del capitalista.

*e)* ***Alienación filosófica****.* La filosofía, concebida como conjunto de representaciones e ideas de carácter teórico, también aliena. Sólo pretende conocer y describir, pero no actúa. Interpreta la realidad, pero no trata de cambiarla. Además, muchas de esas interpretaciones son erróneas. Para Marx, la única filosofía concebible es como praxis, es decir como aplicación y transformación de lo real. *"Hasta ahora* -escribe en sus Tesis sobre Feuerbach- *los filósofos se han dedicado a interpretar la realidad; ha llegado el momento de cambiarla".*

***HISTORIA DA FILOSOFÍA. Segundo Curso de Bacharelato***

***Karl Marx (1818-1883).***

***DIALÉCTICA y MATERIALISMO: EL MATERIALISMO HISTÓRICO.***

En el ámbito filosófico, el marxismo pretende ser una crítica superadora de otras dos corrientes características del siglo XIX: el Idealismo y el Materialismo mecanicista. Ambas mantenían, según Marx, una concepción abstracta del ser humano alejada del hombre real y completamente ajena a la Historia que él se propone invertir y concretar.

El concepto de *dialéctica*, una de las ideas fundamentales (junto con la de *alienación*)que Marx había heredado del pensamiento de Hegel, tiene un largo recorrido previo en la historia de la filosofía, pues había sido ya prefigurada por el presocrático Heráclito, en el siglo VI a.d.C. La filosofía de **Hegel** es, pues, dialéctica, pues para él tanto el **conocimiento** y su método, como la propia **realidad**, son de carácter dialéctico.

En relación con la naturaleza de lo real, sostiene Hegel que la realidad está compuesta y definida por un conjunto de oposiciones o contradicciones -de pares opuestos, afirmaba Heráclito- que generan progreso y movimiento. La metafísica hegeliana concibe a la realidad como un todo, como un conjunto en el que todos los elementos están relacionados entre sí y donde las cosas cambian -y mejoran- como resultado de una oposición entre contrarios. Cada individuo remite al conjunto, al todo, sin el cual no es comprensible. Hegel proyecta esta visión de lo real a sus concepciones del Estado (ámbito en el que defiende un **organicismo** según el cual el individuo pertenece, como un órgano, al cuerpo del Estado sin el cual no es nada) y de la Historia (cuya interpretación de la misma habla de una cierta ***“***astucia de la razón” o “mano invisible” que nos conduce hacia lo mejor, aunque pudiera parecer lo contrario, pues de los conflictos es de donde se genera el progreso).

En lo relativo al conocimiento, mantendrá que si lo real es dialéctico, la ciencia y su método también lo son. El idealismo hegeliano supone que el sujeto se relaciona de manera dialéctica (es decir, en los términos de una oposición o enfrentamiento) con el objeto del conocimiento. El resultado de dicha oposición es una reducción del objeto (la realidad) al sujeto del conocimiento; en ello consiste, filosóficamente hablando, el idealismo absoluto: en la reducción de toda realidad al propio sujeto. El **método del conocimiento** es, pues, dialéctico, lo cual podemos simplificar por medio del clásico esquema con el que Hegel pretende ejemplificar el movimiento de las ideas:

-TESIS (lo que se mantiene, por ejemplo, un sistema filosófico como el empirismo).

-ANTÍTESIS (lo que se le opone, por ejemplo, el racionalismo) y

-SÍNTESIS (el resultado del enfrentamiento, que incluye y supera a los dos elementos enfrentados, generando progreso, por ejemplo, la filosofía kantiana).

**Marx** pretenderá llevar a cabo una inversión de la dialéctica de Hegel. También él concibe a la realidad como un proceso o una totalidad en movimiento cuyos elementos están interrelacionados. Lo que hace Marx es **materializar** o **concretar** el carácter abstracto e idealista de la dialéctica de Hegel. La filosofía materialista de Marx se llama **MATERIALISMO DIALÉCTICO**  y es el resultado de aplicar las tesis materialistas y el método dialéctico de Hegel a la Naturaleza (su aplicación a la Historia, que ahora expondremos, da lugar al materialismo histórico).

El pensamiento materialista mantiene, en general, que no existe otra realidad que la realidad material. Marx defiende que el Hombre y la Naturaleza se relacionan de una manera dialéctica. La Naturaleza es transformada por la actividad productiva humana y este es un proceso *real* (y no ideal) y *material*.La dinámica interna que Hegel atribuía de modo ideal y abstracto a las ideas es defendida por Marx en relación a la materia, que tiene para él prioridad sobre las ideas en el orden de lo real. La esencia de la realidad consiste, pues, en la producción material por medio de la cual los hombres transforman la Naturaleza a lo largo de la historia.

El resultado de aplicar el materialismo dialéctico a la Historia es una de las aportaciones más importantes del pensamiento de Marx y se denomina **MATERIALISMO HISTÓRICO.** Según la concepción materialista de la Historia, toda sociedad es un sistema de estructuras interrelacionadas (economía, política, cultura, etc.). La base de ese sistema -esto es, de esa sociedad- la constituye la **infraestructura** económica (es decir, el modo de organizar la producción), que **determina** en última instancia la **superestructura ideológica** o cultural del mismo. De este modo, el pensamiento, la ideología, la religión o la cultura poseen una base material concreta en la infraestructura económica y se hallan condicionadas por ésta. Marx escribe en el prólogo de su *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859) que “no es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social es lo que determina la conciencia”. El ser humano es un producto de la sociedad en la que vive. Todo lo que piensa, así como la organización de su vida social y política, depende de cómo organiza su actividad productiva, es decir, de sus condiciones materiales de vida. Un cambio en la infraestructura económica de la sociedad provocará cambios en la totalidad del sistema y, particularmente, en la cultura y en el modo de pensar de sus miembros.

Al conjunto de todo el sistema económico lo denomina Marx **modo de producción**, sometido a desarrollo y progreso histórico (por ejemplo, desde el feudalismo al capitalismo industrial, el modo de producción ha evolucionado visiblemente en nuestra sociedad). La **infraestructura económica** es el conjunto de actividades mediante las cuales los hombres producen los bienes necesarios para la satisfacción de sus necesidades. A la capacidad de producir de una sociedad concreta la llama Marx **fuerzas productivas**, que integran el trabajo y los medios de producción.

A cada grado de desarrollo de las fuerzas productivas le corresponden unas determinadas **relaciones de producción** entre los propietarios de los medios de producción y los que aportan su fuerza de trabajo. Estas relaciones de producción no son voluntarias. Los cambios históricos se producen cuando entran en conflicto, en contradicción, en enfrentamiento dialéctico las fuerzas productivas de la sociedad con las relaciones de producción vigentes en la misma.

La **organización social** es un reflejo -como todo lo demás- de la infraestructura económica. Toda sociedad se divide en dos clases antagónicas: los explotadores y los explotados. En la antigüedad, patricios y plebeyos; en el feudalismo, nobles y siervos; en el capitalismo, burgueses y proletarios. Por **clase social** entiende Marx un conjunto de personas sometidas las mismas condiciones de vida. De este modo, la otra afirmación fundamental de la concepción materialista de la historia (la primera es que la economía determina las formas de conciencia) consiste en que **la lucha de clases es el motor de la historia**. Ésta no muestra otra cosa que ese enfrentamiento permanente entre clases sociales que origina los cambios históricos. Para evitarlos, el Estado constituye el instrumento político-jurídico que emplea la clase explotadora para someter a los explotados. Toda medida política está destinada a favorecer a una clase social en perjuicio de otra.

El conjunto de lo que los hombres piensan, su manera de representar la realidad (arte, moral, religión, filosofía, etc.) su vida espiritual, su conciencia son, en última instancia y como ya dijimos, un reflejo de sus condiciones materiales de vida. Cada clase social debería, pues, poseer una determinada representación de lo real; sin embargo, es la visión de la clase dominante la que impregna todo el tejido social por medio de las distintas formas culturales de alienación, llegando a ser el único modo *oficial* de pensar de todos los ciudadanos. Estas formas culturales son calificadas por Marx como **ideologías**, es decir, como ideas al servicio de los intereses de la clase dominante, cuya misión principal consiste en evadir a los hombres de la realidad, para así justificar los privilegios económicos, políticos y sociales de quienes explotan a sus semejantes.



TEXTO. HERBERT MARCUSE. LAS NUEVAS FORMAS DE CONTROL SOCIAL

"Una ausencia de libertad, cómoda, suave, razonable y democrática, señal del progreso técnico, prevalece en la civilización industrial avanzada. Se puede distinguir entre necesidades verdaderas y falsas. "Falsas" son aquellas que intereses particulares imponen al individuo para su represión: las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia. El resultado es la euforia dentro de la infelicidad. La mayor parte de las necesidades predominantes de descansar, de divertirse, comportarse y consumir de acuerdo con los anuncios, de amar y odiar lo que otros odian y aman, pertenece a esta categoría de falsas necesidades. Bajo el gobierno de una totalidad represiva, la libertad se puede convertir en un poderoso instrumento de dominación. La libre elección de amos no suprime ni a los amos ni a los esclavos. Escoger libremente entre una amplia variedad de bienes y servicios no significa libertad si estos bienes y servicios sostienen controles sociales sobre una vida de esfuerzo y temor, esto es, si sostienen la alienación. Y es aquí donde la llamada nivelación entre distinciones de clase revela su función ideológica. Si el trabajador y su jefe se divierten con el mismo programa de televisión y visitan los mismos lugares de recreo, si la mecanógrafa se viste tan elegantemente como la hija de su jefe, si el negro tiene un Cadillac, si todos leen el mismo periódico, esta asimilación indica, no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del sistema establecido son compartidas por la población subyacente. La gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en su automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina...El control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido. Al llegar a este punto, la dominación -disfrazada de conciencia y libertad- se extiende a todas las esferas de la existencia pública y privada, integra toda oposición auténtica, absorbe todas las alternativas".

HERBERT MARCUSE, (1964). *El Hombre Unidimensional*. Las nuevas formas de control.

1. Ambos conceptos los hemos explicado con detalle en los apuntes de Marx que aparecen a continuación. [↑](#footnote-ref-1)